

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS

VIUDA É HIJOS

DE

JOSE AMALIO MUÑOZ

FUNDADOR

ADMINISTRACION: Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico.....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.

Madrid 7 de Junio de 1879

NÚMERO 45

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—La misa de Requiem de Mozart, por V. S. C.—Las obras de Covadonga, por M. Perez Villamil.—Sor Maria Bernarda (Bernardita Souvrou), por Enrique Lasserre.—Covadonga, por R. M. Balbuena.—Los grabados, por V.—Bibliografía, por D. Félix Sanchez y Casado.—Cristina, narracion, por D. Ramon Segade.—Jeroglífico.

GRABADOS: Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo.—Vista interior de la cueva de Covadonga, con la capilla erigida en ella por el Sr. Sanz y Forés.—Vista de la basílica que se construye en Covadonga, segun los proyectos del Sr. Sanz y Forés.

REVISTA

Las flores de Abril, por efecto de un desarrollo prematuro, están ya dando fruto.

El día 1.^o de los corrientes se abrieron las Cortes, cuyas sesiones, sin ser alarmistas, desde ahora nos atrevemos á decir que serán acaloradas.

El gobierno, segun promesas del discurso de la Corona, presentará á la deliberacion de las Cámaras muchos proyectos de ley para mejorar todos los ramos de la administracion pública.

Si la abundancia de leyes hiciese felices á los pueblos, España sería un nuevo Paraíso; la experiencia, sin embargo, va demostrando lo contrario, multiplicando á la par de las leyes nuestras desventuras políticas y sociales.

Pocas y buenas leyes, dictadas para el bien comun y cumplidas por todos, forman la base de un buen gobierno; que no está la salud de un enfermo en la abundancia de los medicamentos, ni hace más fecundos los campos el sembrar en ellos toda clase de semillas.

El más grave de todos los proyectos anunciados, es el que se refiere á la reforma de la instruccion pública. La ciencia moderna es un plato muy delicado, y cada cual lo quiere guisar á su gusto. Por eso cada ministro trae su reforma, y cada reforma su salsa conveniente.

Lo grave del caso es, que con tantos guisos, el manjar se va corrompiendo y las aulas ya no producen sábios, sino demagogos.

Como no es de nuestra incumbencia el contestar al discurso de la Corona, nos reservamos en lo íntimo del pecho nuestro voto particular.

La famosa feria de Mayo, ha invadido los primeros días de Junio. Por acuerdo del Ayuntamiento, se ha prorrogado hasta el día 8, sin duda para es-

perar á que los calores de la estacion atenúen un poco la frialdad de sus tiendas.

La concurrencia del Prado aumenta por las noches, y seguirá creciendo como todos los años á medida que crezcan los calores. No estaría de más que se prolongase la feria hasta Setiembre, para que no se volviera tan desairada y mustia á sus cuarteles de invierno.

De todos modos habria de mejorarse un poco el sitio de los cosmoramas, porque el cuadro presente no es digno, como hoy se dice, de una poblacion culta. Aquellos pabellones de esteras y cortinas viejas, aquellos escaparates de carton llenos de muñecos de trapo, el circo ecuestre, que más bien parece una cabaña del desierto, las ratas, perros y bichos expuestos al público en súcias y ridículas bar-



RETRATO DEL EXCMO. É ILMO. SR. DON BENITO SANZ Y FORÉS, OBISPO DE OVIEDO.

racas, el desconcierto de tambores, organillos, cornetines, pitos y pregones que animan el cuadro forman un espectáculo grotesco más propio de las fiestas de Marruecos, que de una feria en la capital de España.

Lo que ha valido algo, no mucho, según dicen, ha sido la exposición de ganados. Si esto cuaja, podría celebrarse todos los años, y suprimir la feria, que ha muerto en flor.

Así se compensarían los planes perdidos con los ganados.

La exposición de aves y flores cerró ya sus puertas y hubiera hecho muy bien en no abrirlas nunca.

De pocos gastos nos remuerde tanto el bolsillo, como de la peseta que dimos por verla. Por el mismo precio hubiéramos paseado las calles de Madrid en una berlina, y con sólo ir mirando á los balcones hubiéramos visto más abundante y rica colección de macetas.

Si las aves y flores pudiesen hablar, habrían preguntado á sus protectores: —¿Han querido ustedes ponernos en ridículo?

La sociedad protectora, sin embargo, muy pagada de sus servicios, ha adjudicado sesenta y dos premios no sabemos si á las aves y á las flores, como sería natural, ó á los amos de jardines y palomares, como será lo posible.

A un pájaro que cantase mucho se le debería premiar soltándole de la jaula; á un buitre llevándole á pasar una temporada en el matadero; á un faisán gordo dándole un salvo conducto para salir de Madrid, *et sic de cæteris*. En cuanto á las flores, el mejor premio que se les podía dar, era el no traerlas á respirar el aire de la corte, y menos bajo la égida de los protectores de los animales.

Al llegar aquí, nos asalta un recuerdo, y con el recuerdo viene enlazada una idea. Vimos en la Exposición perros de caza; ¿qué premio merecen de los proteccionistas de animales los buenos perros de caza? Porque si los proteccionistas admiten como lícita, y premian como laudable la caza de puro recreo, ¿qué garantías individuales conceden á sus clientes? Aquí de la fábula de «El hombre y la comadreja».

Si tu glotonería no perdona
Ni á ratón vivo, ni á cochino muerto,
Ni á cuanto guardan ruines despenseras,
¿Cómo he de creer que tu cuidado apura
Por mi bien los ratones? ¡Qué locura!
No tendría yo malas tragaderas.

Mientras alumbrian el Prado los farolitos de la feria, los artículos de primera necesidad oscurecen el corazón de los padres de familia.

El precio del pan y el alza constante de los alquileres van estrechando á las clases pobres que viven en Madrid, y aterra el discurrir sobre las consecuencias del conflicto.

El cual si es difícil de resolver en toda su extensión, podría sin embargo atenuarse á poco que las autoridades municipales velasen por los pobres. Sin faltar en lo más mínimo al respeto debido á la propiedad, podría hacerse que los dueños de casas reservasen habitaciones baratas á los que pueden pagar poco, y que los comerciantes de artículos de primera necesidad moderasen los precios de sus mercancías en beneficio de los indigentes.

Ahora mismo está sucediendo, que los tahoneros venden el pan á un precio que no está en relación con el valor de los trigos. Al puerto de Barcelona llegan continuamente barcos del mar Negro cargados de cereales, y la cosecha, según dicen de varias provincias, no presenta, gracias á Dios, síntomas desconsoladores. ¿Por qué se ha de pagar el pan tan caro como en días de grande escasez?

Convendría mucho que los protectores de los animales se dedicasen á proteger á los hombres contra las exigencias de la codicia humana, y que los ayuntamientos invirtiesen en estudiar estas cuestiones el tiempo que gastan en disponer ferias y espectáculos.

Uno muy solemne se ha celebrado el día 31 de Mayo en el Paraninfo de la Universidad Central, para conmemorar el aniversario de la muerte de Sebastian de Elcano.

La fiesta ha sido dispuesta por la Sociedad Geográfica, y en ella se adjudicaron varios premios á los poetas que han concurrido á cantar las glorias del intrépido navegante.

El señor Cánovas del Castillo, presidente de la sociedad, y gran perito en materias de navegación, como piloto de la matrícula conservadora, pronunció un discurso sobre el objeto de la fiesta, que si no fué muy bueno, fué muy aplaudido, y váyase lo uno por lo otro. El señor don Francisco Xavier Salas, marino verdadero, leyó otro discurso en elogio de Colon y de Elcano, bien escrito y bien pensado, porque el señor Salas es hombre que estudia y sabe arribar viento en popa al puerto á que hace rumbo; y luego se leyeron las poesías premiadas, se ejecutaron trozos de música antigua, y acabó la solemnidad á gusto de todos.

La concurrencia fué escasa, sin duda porque la Sociedad Geográfica, pagada de su título, confió demasiado en su clientela.

Han comenzado en la Universidad Central los exámenes de fin de curso; lo que vale tanto como decir que han comenzado las aulas á dar á luz abogados, médicos, boticarios y catedráticos de artes y ciencias para proveer al mundo entero.

Aunque la cosecha de calabazas sea muy abundante y haya muchas indigestiones fulminantes, nunca bajarán de doscientos los abogados nuevos, de trescientos los médicos, de ciento los boticarios y de otros tantos los nuevos catedráticos.

Suponiendo que cada abogado necesite cuatro pleitos al año, cada médico dos enfermos diarios, cada farmacéutico diez recetas, y cada profesor una cátedra, resultará que se necesitan ochocientos pleitos nuevos, seiscientos enfermos diarios más de los que hay hoy, mil recetas y cien cátedras; de lo contrario, se correrá el riesgo de tener que aumentar con setecientas plazas los asilos de beneficencia.

Esta multiplicación de hombres facultativos se repite con creces todos los años, de modo, que al cabo de veinte, ó media España se muere de hambre ó la otra media perece entre pleitos y enfermedades.

Los gobiernos del día, que todo lo toman por donde quema, á fin de poner coto á esta invasión de la cultura universitaria, han encarecido los derechos de matrículas y grados; pero ¡oh vanidad de la sabiduría moderna! el año en que se han subido las matrículas, se ha notado un aumento de 400 alumnos más sólo en la facultad de Derecho.

Las plagas no se combaten encareciendo su tratamiento, y menos en una sociedad vanidosa que se complace en el despilfarro de su fortuna á trueque de satisfacer el orgullo de su opulencia. Mientras la sangre no se purifique y se purifique el aire que respiramos, la enfermedad seguirá causando desastres.

De tal modo llegarán á ponerse las carreras que habrá día en que no se podrán distinguir las de la Universidad de las del hipódromo.

De todos modos, las carreras están muy en armonía con el progreso, y la civilización moderna debe felicitarse por sus triunfos.

V. P. NULEMA.

CRÓNICA DE ROMA

Los católicos de Roma han experimentado este mes el consuelo de ver abiertas de nuevo al culto dos iglesias; la Basílica de los Santos Apóstoles y la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, antes de Santiago de los Españoles.

Si siempre fué grato y consolador suceso la apertura de una iglesia, lo es mucho más en estos tiempos de indiferencia religiosa en que se construyen tantos cafés y teatros y tan pocas iglesias. Y no ciertamente porque no sea necesaria la construcción de nuevas iglesias.

Nunca ha sido mayor la necesidad de levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes, que en una época en que la revolución ha exacerbado los males antiguos y creado otros nuevos, en la época del pauperismo, del suicidio y de la creciente inmoralidad.

Sin embargo, mientras la población aumenta, los templos disminuyen. ¿Es maravilla que aumenten también los cuarteles y los presidios?

Pero respecto á la apertura al culto de las nuevas iglesias, ocurren circunstancias particulares dignas de mención.

La Basílica de los Santos Apóstoles, construida por Constantino, reedificada varias veces, y embellecida con pinturas de Baciccio y Muratori, y con monumentos insignes de Canova y Miguel Ángel, necesitaba ser restaurada nuevamente en estos últimos tiempos con obras dignas de su grandeza y su esplendor histórico.

Así lo comprendió por lo menos un humilde fraile franciscano, el P. Bonelli, párroco de la Basílica, y desde este instante ya no descansó hasta ver realizado su pensamiento.

No contaba con medios materiales de ninguna especie, ni con la protección de los poderosos, ni con el favor de los grandes; pero tenía fe viva, ardiente, entusiasta, y, sin reparar en obstáculos, emprendió las obras.

Dios las bendijo, y entonces no satisfecho todavía el humilde fraile, concibió el pensamiento de construir en la Basílica un *ipogeo* único en Roma, y tuvo la dicha al comenzar las obras para éste, de ser recompensado por la Providencia con el hallazgo de las preciosas reliquias de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, con lo cual experimentó grandísima alegría.

No obstante, los mayores obstáculos estaban aún por vencer.

La revolución penetró en Roma por la brecha de la Puerta Pia; la llamada Junta liquidadora se apoderó de varias iglesias; el humilde fraile, arrojado de su convento, sufrió molestias y persecuciones. Nada, sin embargo, fué bastante á quebrantar su constancia y su firmeza, ni aún el haberle sido robado el dinero que tenía en caja para pagar los trabajos más urgentes.

Y hoy, al contemplar el magnífico *ipogeo*, rico de mármoles, bronce y estatuas, y todas las obras de restauración, el precioso pavimento, las bellas pinturas, los brillantes adornos, nadie diría que todo se debe á un pobre franciscano, sin medios de fortuna, expulsado de su convento, viviendo de la caridad de los fieles.

¡Ojalá tal ejemplo del poder de la fe, anime á los débiles en la lucha encarnizada con la hidra revolucionaria.

De la otra iglesia abierta al culto, poco he de decir. Se llamaba de Santiago de los Españoles, y con efecto pertenecía á España. Vendida por el gobierno español en pública subasta, debemos alegrarnos de que no haya pasado á manos de algún comerciante de falsas religiones ó de cualquier especulador inmoral, sino que haya sido adquirida por religiosos franceses que la han bautizado con el nombre del Sagrado Corazón de Jesús.

Pero un católico español no puede entrar en esa iglesia sin sentir agolpársele las lágrimas á los ojos.

¡Una iglesia española vendida en extranjera tierra en pública subasta!

¿Es posible mayor ignominia?

Una nueva obra ha sacado de nuevo á relucir el nombre de Beccaria, uno de los charlatanes más superficiales y más necios que en el siglo pasado metieron bulla con sus ideas humanitarias y filantrópicas. El cual en su famoso libro *De los Delitos y De las Penas* y en otros escritos, combatió la pena de muerte y el tormento, y se mostró grande amigo de la humanidad, como entonces se decía.

¡Qué diferencia del dicho al hecho! Los biógrafos de Beccaria demostraron que este fué mal hijo y mal marido, que se entregó á los placeres más vergonzosos, incluso el de la gula, y que por avaricia se mostró duro y cruel con sus hermanos y sus hijos.

Ugoni cuenta de él que habiendo encausado á un criado por hurto, rogó á los jueces que le aplicasen el tormento para que confesase su delito. Y Lord Byron, añade: Apenas publicado su libro (*De los Delitos y De las Penas*), un criado suyo (presumo que por haber leído el libro), le robó el reloj; y su amo, mientras estaba corrigiendo las pruebas de una segunda edición, hizo cuanto pudo para que le ahorcasen por vía de advertencia.

Y ahora está en vías de publicación el primer

tomo de una obra intitulada: *Cartas y escritos inéditos de Pedro y Alejandro Verri*, anotados por el doctor Carlos Casati, en la cual Beccaria aparece retratado de cuerpo entero por Alejandro Verri. Este, compañero en París de Beccaria, amigo suyo y hasta admirador de sus escritos, escribía desde aquella ciudad á Pedro Verri el 21 de Noviembre de 1766:

«Beccaria me ha dado y me da con los agravios que me ha hecho, el derecho de contarle entre los locos peligrosos, y uso de este derecho, no creyendo que en lo porvenir tenga otro puesto en mi corazón. Se trata de un hombre que ha sufrido casi dos meses, que ha sido el consolador y el confidente discreto y sensible de su imbecilidad (*imbecillità*), que ha sido su mártir y su pacientísimo yunque por espacio de más de cuarenta días, después de lo cual este hombre podía pretender de él mucha amistad y muchas consideraciones.

«Pues nada de esto, Beccaria siempre se ha quejado y se queja de mí; conmigo no se puede vivir; según él, soy de un carácter durísimo. Y sin embargo, ha estado conmigo en las últimas angustias. Si yo no fuese bueno y pacientísimo compañero, ¿habría él resistido tanto tiempo en sus circunstancias? Aquel mismo Beccaria, cuyos defectos, y cuya pueril y tristísima imbecilidad sufría yo desde la mañana á la noche en un tiempo para mí tan precioso, aquel mismo Beccaria, repuesto en suma gloria, festejado de todos, hombre á la moda, aquel, digo, me odia, me detesta, me abomina con verdadero hastío, y, lejos de quererme sacar de entre la multitud, y de hacer salir de la oscuridad mis talentos, contribuye á oscurecerlos.

«Si quiero hablar de mis estudios sobre criminalidad, trunca el discurso, y no lo consiente. Si le interrogo acerca de esto, me contesta que me estima demasiado para no estar celoso.... Es necesario ser ingrato, abyecto, sin generosidad, y sin memoria de cuanto he hecho por él para obrar de esta manera digna de un reptil de la literatura.... Así hace con todo lo demás. No me escucha si hablo. Está siempre distraído. Tú sabes cómo es este hombre, es como uno de los dos mozos de Michelino. Hace el impertinente cuando es feliz. No me perdona que haya sido yo el confidente de su imbecilidad....

«Sus extravagancias, las disputas que me suscita á cada momento porque quisiera que hiciese yo todas las cosas á su manera, la vida dispendiosa y poco útil que me obliga á hacer, el cansar una y otra vez mi paciencia, su ingratitud, el verdadero hastío que me demuestra en varias rabiosas invectivas.... han producido el efecto de haber agotado mi paciencia. No podemos vivir juntos....

«El corazón humano tiene sus límites. Hasta que Beccaria me ha mantenido dentro de los mismos, he resistido. Ahora no puedo más.... La otra noche, al venir del teatro, me ha tratado como á una bestia indómita é inhumana....»

Alejandro Verri añade que se libraría muy bien de contar estas cosas á los amigos de Beccaria, porque no le creerían, y concluye:

«El amigo tiene unas apariencias de hombre de bien que me condenarían irremisiblemente á ser puesto en el número de los hombres malignos.... ¡Y sin embargo, si supiesen.... qué bajas pasiones se ocultan bajo el aspecto de un hombre buenísimo, qué hiel, qué envidia, qué ingratitud!....»

Triste es que, á pesar de este y otro retratos de ciertos *bienhechores* del género humano, algunas gentes no abran los ojos á la evidencia. ¿Cuántos Beccarias no vemos hoy honrados y respetados por las ciegas multitudes en Italia, España y otras naciones?

Todavía para algunos pasa Voltaire por amigo del pueblo, por más que le llamase «canalla» y le aborreciese cordialmente, y por un santo ó poco menos Eugenio Sué, que calificaba de inmorales y codiciosos á los jesuitas, mientras se enriquecía calumniándolos y pasaba la vida entre refinados placeres.

Claro está que si la imbecilidad humana no fuera tan grande, serían imposibles tantos Beccarias.

Una nueva obra del comendador Juan Bautista de Rossi, es siempre un suceso notable, por lo cual diré dos palabras de la serie de planos icnográficos y de perspectiva coleccionados y anotados por dicho

señor, y recién publicados por el Instituto imperial germánico de correspondencia arqueológica.

Tan excelente trabajo viene á llenar oportunamente la vasta laguna que se notaba en los documentos icnográficos de la ciudad de Roma, laguna que desde el famoso plano capitolino de Septimio Severo y de Caracalla se extendía hasta el conocido de Leonardo Bufalini, publicado á mediados del siglo XVI. A la diligencia y al saber del comendador de Rossi debemos ahora las siguientes icnografías:

Un plano de Roma del siglo XIII, sacado del códice vaticano 1960, y enriquecido con muchas indicaciones marginales.

Otros dos planos de perspectiva, delineados en el siglo XV, é insertados en la cosmografía de Tolomeo.

Una cuarta icnografía de Roma, hecha poco más ó menos en la misma época, y sacada de un códice vaticano.

Una quinta icnografía sacada de la biblioteca Laurenciana de Florencia.

Finalmente, la reproducción, según la grandeza del original, del panorama pintado sobre tela, que representa á vista de pájaro la ciudad de Roma en la Edad Media, y se conserva en el Museo de Mántua.

Esta colección de gráficos documentos será utilísima á la topografía romana, pues nos muestra á muchos antiguos edificios de la ciudad en su antiguo ser, los cuales no existen ó sólo existen en ruinas.

El amplio tratado general sobre las topografías y medidas de Roma, al que están consagrados los trece primeros capítulos de la obra, contienen además importantísimas consideraciones sobre dichas materias.

La gran erudición y las preciosas noticias con que el comendador de Rossi comenta los planos, avaloran por extremo el nuevo libro, que será leído con avidez por todos los que se dedican al estudio de las antigüedades de Roma.

Para protestar una vez más contra la indigna blasfemia escrita en un cartel fijado en las calles de esta ciudad, ha celebrado Roma con mayor solemnidad que nunca las *Flores de Mayo*.

Y ciertamente ninguna manera más elocuente de protestar contra los ultrajes hechos á María Santísima, no sólo por el frío y seco protestantismo, sino por el helado racionalismo y la devastadora indiferencia religiosa que todo lo invade.

¡Es tan bella y tan pura la devoción de las *Flores de Mayo*! Entrad alguna vez, al caer de la tarde, cuando el sol muere entre nubes de oro, en una iglesia donde se celebren las *Flores de Mayo*.

Las flores recién cortadas ofrecidas á María, más bella que la flor del campo y el lirio de los valles; coros de niñas, flores recién abiertas al sol de la piedad, cantando entre nubes de incienso, himnos dulcísimos á la Reina de los Angeles y de las flores; los altares adornados con manteles blanquísimos y guirnalda de rosas, encierran un verdadero poema de amor y ternura, y no podrán menos de abrir vuestra alma á dulces emociones.

Son el homenaje del más bello de los meses del año, cuando todo canta y sonríe en la creación á la Madre del Autor de todo lo creado.

Roma, Mayo 30 de 1879.

URBANO FERREIROA.

LA MISA DE REQUIEM DE MOZART

(Continuación.)

Sabido es que este género trascendental de conciertos, llamados fugas, ha sido inventado en la Edad Media á la vez que nuestras colosales y majestuosas catedrales. Después de la sinagoga de Moisés, donde San Pedro ya en Jerusalem, ya en Roma había cantado las alabanzas del Cristo con las antiguas modulaciones de los hebreos ó de los griegos, la inspiración cristiana no ha ofrecido más que melodías hasta el siglo de San Gregorio VII. Entonces apareció la armonía, y aprendieron las voces á cantar juntas, primero con notas iguales y paso á paso, y después con los más

variados movimientos, como los ejércitos del firmamento que giran en evoluciones infinitas, sin que la más pequeña estrella falte á la armonía, presentándose todas alineadas ante Dios, para decirle con alegría: ¡hénos aquí! Josquin de Pré, á quien Bainsi llama «el ídolo de Europa», y de quien decía Lutero: «Los músicos hacen lo que pueden con las notas, pero Josquin hace de ellas lo que quiere», dió al finalizar el siglo XV el mayor vuelo á esta música difícil y espléndida. Palestrina, que le sucedió, perfeccionó este género en la tonalidad del canto llano. Haendel lo aplicó á la música moderna. Juan Sebastian Bach extendió su dominio llevándolo hasta un punto que se creía el último, cuando después de estos dos ilustres protestantes apareció el católico Mozart.

«Canonista no menos sutil que Bach, pero más inventivo y más atrevido, Mozart enlazó en el tejido del contra-punto melodías tan diferentes entre sí, que apenas se creería posible su existencia legal; y cuando por fin queda uno convencido al verlo, todavía se pregunta si el oído queda satisfecho. Duda digna de perdon, que inmediatamente la ejecución ha cambiado en entusiasmo (1).

En el *Kyrie* del *Requiem* puede apreciarse bien la exactitud de estas palabras. Cuando la doble fuga de la enérgica súplica de la fe y de la alegría, inflamada del amor, parece haber dado á la voz todo lo que puede contener de exaltación divina, escúchase sólo el canto de la alegría, ofreciendo en su melodía inesperados acordes, convirtiéndose en una nueva fuga, combinando los miembros de su magnífica frase, nuevamente enriquecida con otra alteración admirable, y fundiendo los tonos más graves con las vibraciones más aéreas, en un júbilo que salva todo límite. Tan admirable magnificencia está destinada á honrar al Cristo, y por medio de una innovación atrevida, producida por su concepción musical, á la vez que por su profunda y piadosa inteligencia, Mozart ha unido desde el principio los *Christe* á los *Kyrie*, asociando el Cristo al Padre, de quien es esplendor y gloria inseparable. En esta parte, Mozart presenta sólo al Cristo, ocupando, desde la tierra á los cielos, en sus flotantes olas de luz, todas las voces del coro. Pero el Cristo Salvador, tan amado de Mozart, va á presentarse de nuevo con el Espíritu Santo, sobre el cual se cernerá, como el padre se cernía sobre Él mismo. El Cristo resuena por todas partes, pero en este punto las entonaciones del *Kyrie* se apresuran á redoblar la alegría, porque «el reino de Dios es alegría en el Espíritu Santo (2)». Los *Christe* se apresuran á su vez de nuevo modo, y por un momento parece oírse, no una doble, sino una cuádruple fuga: todo se convierte en alma y cuerpo para cantar, quedando el espíritu como sumergido en un lirismo infinito. Una cadencia que se quiebra en un acorde desgarrador de séptima disminuida, prepara el último *Kyrie* que es dirigido al Espíritu Santo, y dicho por todas las voces unidas, con lentitud, energía, en un inmenso y tranquilo esfuerzo, recordando al Espíritu vivificador, que ha fecundado el caos bajo sus alas de fuego, y que ha de resucitar á los muertos.

No creo, dice el autor de quien extractamos esta crítica, que prestamos á Mozart nuestros propios pensamientos. Nadie que le conozca duda de la especial atención que ponía en los menores detalles de sus grandes obras, ni de la profunda intención con que sin cesar los multiplicaba, ni de los rasgos originales en que abundaba su fe sencilla, aquella fe que abrigaba en lo más íntimo de su corazón, en medio de un siglo malvado, y que era bastante feliz para exhalarse en inmortales cantos.

Semejante inspiración exige intérpretes que se hallen á su altura. Los corazones mezquinos y las inteligencias pobres harán muy bien en no ejecutarla, porque se les podría acusar de blasfemos. El abate Stadler escribe de Weber con motivo del *Kyrie*: «Los pasajes que M. Weber califica de gorgoriteos, y que pertenecen á Haendel, no pueden ser de este modo censurados, sino cuando se ejecutan de una manera grosera y rústica, *in staccato*; pero cuando se les canta como aquí (en Viena), con delicadeza y naturalidad, os elevan en un torbellino de armonía, que subiendo siempre, os

(1) Oulibicheff. t. 2.^o

(2) Rom. 14. 17.

aproximan, por decirlo así, al trono del Eterno.» Oulibicheff, que cita este pasaje de Stadler, dice hablando del *Kyrie*: «Lo he oído ejecutar en los conciertos de nuestra Sociedad filarmónica (en Nini-Noworod), como tal vez en ninguna parte de Europa... El efecto era el que debía ser, sublime» (1).

Además estas maravillas se hallan en su legítimo lugar. El gran compositor católico, al edificar el frontispicio de su monumento, pensaba en el santuario, cuyas luces hacía irradiar hasta él. Como la tradición constante de los maestros católicos consistía en tratar el *Kyrie* en fuga, y hacer de él una oración que sube, llega y penetra en el cielo, lo ordinario era repetir al fin de la Misa todo el canto del *Kyrie*, precedido de una parte del canto

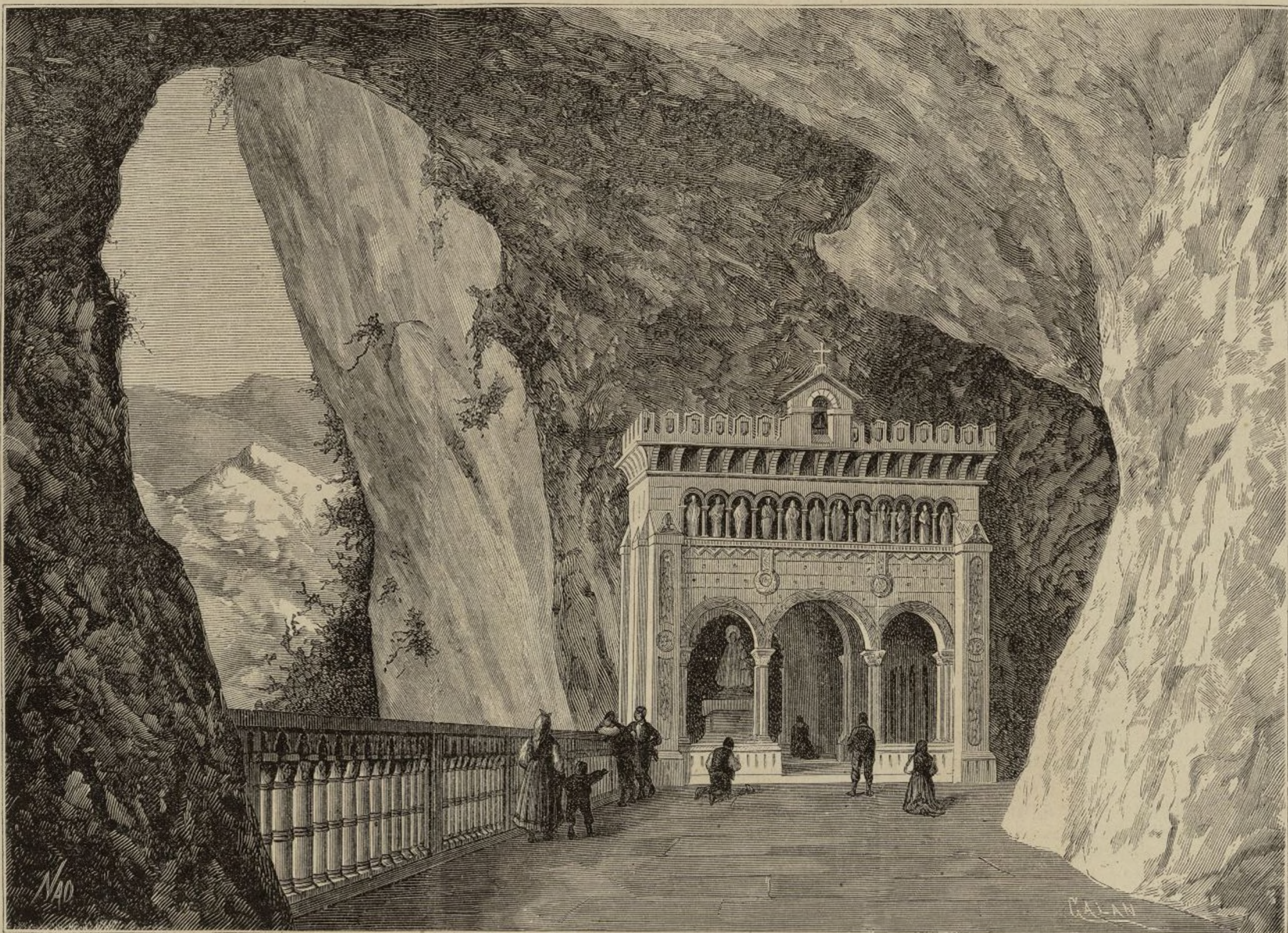
(1) Tomo III, pág. 441.

del *Introito*, cambiando solamente la letra. De este modo componían la *Postcomunión*. El himno de la súplica se convertía en el del triunfo, y presentábase la realidad bajo los rasgos trasfigurados de la esperanza. Donde se había cantado «Señor, tened piedad de nosotros», se cantaba «Con vuestros santos por toda la eternidad». Es indudable que Mozart ha tenido presente el cuadro de la eterna bienaventuranza del *Cum sanctis* al escribir el *Kyrie*. Pero sea que este cuadro haya sido reemplazado por otro más brillante, sea que el artista haya querido manifestar que los cantos de Jerusalén eran entonados á las márgenes del río de Babilonia y para las almas cautivas en el fuego de la expiación, lo que se descubre es que ha extendido sobre este océano resplandeciente de luz un vasto crespon una vez sola desgarrado. Cuarenta y seis compases están en modo menor, y solamente diez

en modo mayor, y la armonía única y admirable que resulta de esta inmensa dificultad creada y vencida á la vez no es el menor prodigio del sublime genio de Mozart.

Los dos motivos del *Kyrie* aparecen en germen en el *Mesías* de Haendel, que Mozart acababa de arreglar para la instrumentación, haciendo de ellos una obra maestra (1). Allí se encuentran aislados; pero en el coro del *José* de Haendel. «Alleluya, gocemos la alegría; de la salud y del triunfo en el nombre del Señor, Nuestro Dios,» se hallan reunidos. Este coro está en *re mayor*, y el de Mozart en *re menor*, y esta es la menor diferencia que entre los dos existe. Pero las frases que Mozart opone á las de Haendel son sumamente bellas y

(1) El primero número 19, el segundo números 7 y 10. Haydn ha tratado el primero en uno de sus cuartetos.



VISTA INTERIOR DE LA CUEVA DE COVADONGA, CON LA CÁPILLA ERIGIDA EN ELLA POR EL SR. SANZ Y FORÉS.

muy superiores á las de éste, componiendo con ellas un cuadro incomparable! Mozart es Rafael explotando una mina de oro. La fuga del *Kyrie* excede á todas las fugas conocidas, excepto el divino *Misericordias Domini* del mismo Mozart, al que debe conducirnos el final del *Requiem*.

El *Introito* y el *Kyrie* han sido escritos hasta la última nota por el mismo Mozart, que puso al principio de la primera página: *Di me W. A. Mozart*, 1792. Esta fecha es indudablemente la del aniversario de la muerte de la condesa de Walsegg, en el que debía ejecurse el *Requiem*, y ha coincidido con el 30.º día de la muerte de Mozart.

V. S. C.

(Se continuará).

LAS OBRAS DE COVADONGA

Como tributo de veneración y de entusiasmo á la cuna de nuestra independencia, escondida en las enriscadas montañas de Asturias, dedicamos el presente número de LA ILUSTRACION CATÓLICA, á reproducir las obras hechas y proyectadas en el memorable sitio de Covadonga, bajo el impulso nobilísimo y generoso del Sr. Obispo de Oviedo, don Benito Sanz y Forés, cuyo retrato también publicamos.

Mal que pese á nuestro patriotismo, es preciso confesar, que el estado de Covadonga venía siendo hace muchos años indigno de la honra de España. Las aguas del Auseba se deslizaban como arroyo de lágrimas por entre ruinas y malezas, sin que hubiera allí un monumento artístico que recordase la gloria de Pelayo y el triunfo de las armas cristianas. En el fondo de la cueva yacían en ru-

dos y abandonados sepulcros los restos del salvador de España y de D. Alfonso I el Católico como monumentos perdidos de glorias olvidadas, guarecidos bajo la roca para sustraerse á las profanaciones del vandalismo moderno. De aquellos «mustios collados y campos de soledad donde erraron sombras de tan alto ejemplo,» podía decirse mejor que de las ruinas de Itálica:

¡Oh fábula del tiempo! representan
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.

De la invencible gente que glorificó aquellas montañas, sólo quedaban memorias funerales; del antiguo templo incendiado en el siglo pasado, volaban leves y desdichadas cenizas; la imagen veneranda de Nuestra Señora, constantemente amenazada por los hundimientos del Auseba, yacía en pobre altar, desnudo de ornatos, y la Colegiata exahusta de recursos, agonizaba en el desamparo á que le habían reducido los tiempos presentes.

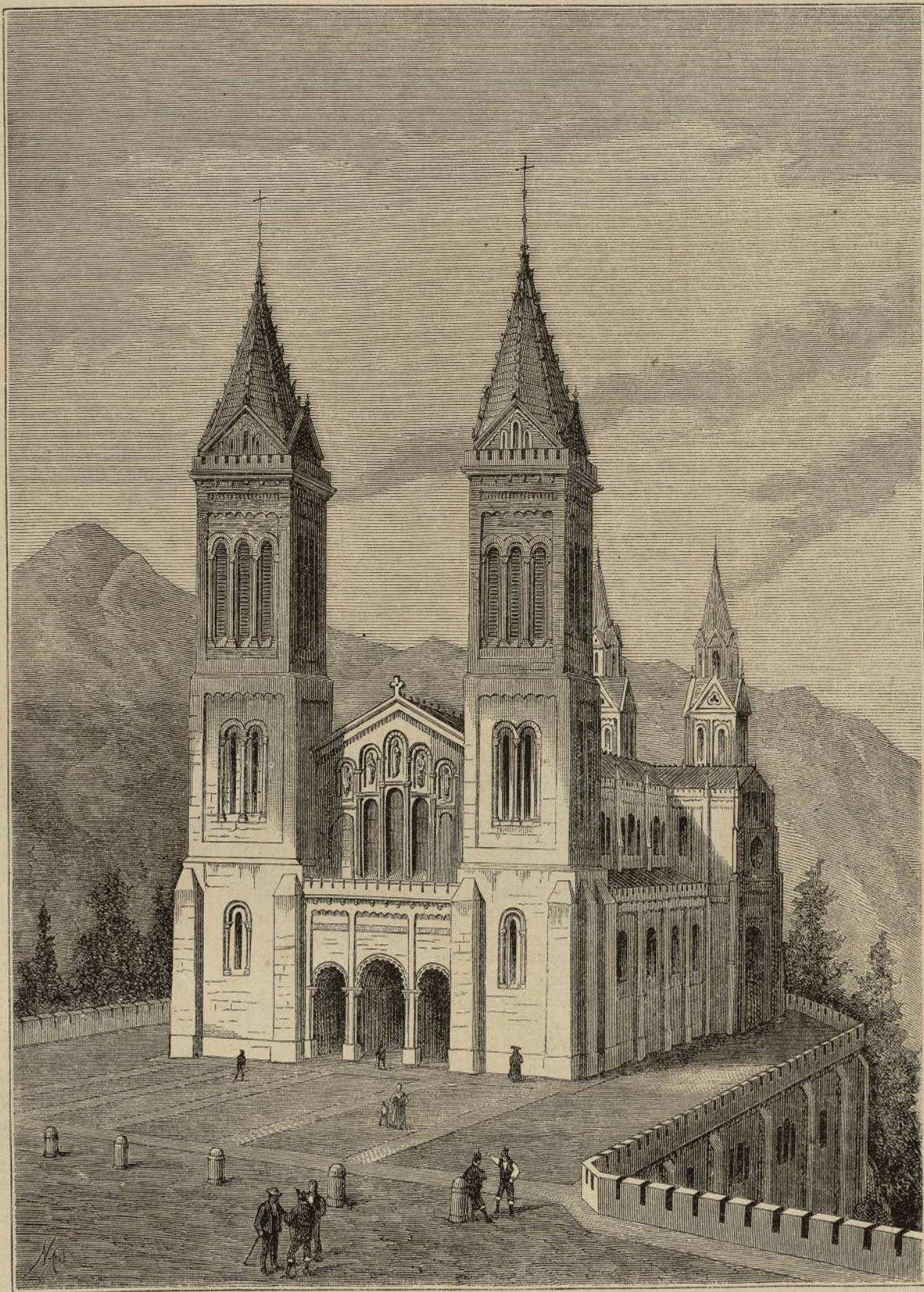


No hubiesen sido más crueles los moros con Covadonga, si hubieran vuelto á dominar en España. Verdad es, que las revoluciones por que ha pasado nuestra patria, en lo que llevamos de siglo, han sido tan impías y destructoras como las peores invasiones de moros y de vándalos; lo que explica muy bien que la cuna de nuestra independencia, el

altar en que se ofrecieron á Dios las hazañas de la reconquista; el pedestal de nuestra unidad religiosa, el trono de nuestros Reyes Católicos y el blason más noble de España, haya podido llegar al estado de abandono y soledad á que nos referimos.

Así lo halló el Sr. Sanz y Forés, cuando en cumplimiento de su sagrado ministerio fué á visitarlo

hace pocos años, é inflamado su patriotismo á la vista de tanto desamparo, pensó desde luego en emprender grandes obras de restauracion y mejora en el sitio de Covadonga. Eran los dias de la revolucion de Setiembre cuando el celoso Prelado de Asturias concibió esta idea; todo conspiraba entonces contra la iglesia de Dios y contra sus minis-



VISTA DE LA BASÍLICA QUE SE CONSTRUYE EN COVADONGA SEGUN LOS PROYECTOS DEL SR. SANZ Y FORÉS.

tros; los andamios que se levantaban al rededor de los templos, no eran para construir, sino para derribar; la impiedad y la codicia, hermanas gemelas, se repartían los despojos de las víctimas, y adonde no llegaba la piqueta demoledora llegaba la blasfemia sacrílega.

Preciso es reconocer en el ilustre prelado asturiano algo más que fuerza de voluntad; en su corazón ardía la llama de la inspiración divina, y al contacto de los obstáculos, el fuego de su amor por Covadonga se acrecentaba rebosando de sus labios

elocuentes. Confiando en la Providencia, comenzó á trabajar, y sus primeros cuidados fueron para la cueva, donde yacían, segun hemos dicho, los sepulcros de D. Pelayo y de D. Alfonso el Católico.

Bajo la dirección del ilustrado Sr. Frasinelli, ejecutó la preciosa capilla bizantina que reproduce uno de nuestros grabados, dentro de la cual fueron colocados decorosamente los sepulcros de los reyes y la imagen de Nuestra Señora. La cueva ha quedado así convertida en hermoso santuario con una balaustrada sobre el valle, que permite contemplar

desde el altar de la Virgen el campo de su milagro.

En esta obra se habían invertido más de 6.000 duros; ¿cómo pensar en mayores obras? El Sr. Sanz y Forés, haciéndose superior á los cálculos de la desconfianza humana, anunció á los fieles que era preciso emprender la gran obra de una iglesia digna de Covadonga, en la cual sería necesario invertir más de dos millones de reales. Y siguiendo la ejecución al pensamiento como el rayo al relámpago, encargó al citado Sr. Frasinelli los planos del templo, sin escasear nada de lo conveniente

para levantar un monumento artístico de primer orden.

Los planos están hechos, y el grabado que publicamos en la página 357 representa la vista exterior de la iglesia proyectada. El estilo arquitectónico escogido para el monumento, es el que representa mejor el carácter de la Reconquista española, esto es, el llamado bizantino ó románico en que se combinan las formas graciosas y esbeltas del templo católico, con las rudas y severas de la fortaleza de los siglos medios. Aunque el dibujo está tomado de la fotografía con que nos obsequió, hace poco, el bondadoso Prelado de Oviedo, no da idea sino aproximada de lo que será, el día en que se termine, tan magnífico monumento.

A la hora presente están hechos los cimientos y comenzada la cripta, cuyas ventanas son las que se descubren bajo la galería que rodea á la iglesia, la cual se construye en la cima de un monte, frontero á la cueva, la que acabará de darle, vista desde el valle, la apariencia de castillo coronado de almenas.

Como la obra es costosísima, el reverendo Prelado de Asturias ha hecho un llamamiento al patriotismo nacional, y tiene abierta suscripción para contribuir, cada uno según pueda, á este monumento gloriosísimo, que ha de simbolizar la independencia de España y la serie de sus grandes hazañas en defensa del catolicismo.

Ya que hoy no sea fácil levantar iglesias como se hacía en la Edad Media, concurriendo personalmente los fieles á transportar los materiales y á trabajar en la fábrica, concurramos al menos con limosnas á erigir nuestros templos, ya que la impiedad se afana por derribarlos. El que se está levantando en Covadonga tiene significación especial, en cuanto representa la restauración de España subyugada por los infieles. Al erigir este monumento, parece que reviven las glorias olvidadas, las grandezas perdidas y el espíritu de nuestros padres. Sea la restauración de Covadonga prenda de la restauración de España, ya que por desgracia los impíos han renovado los días de Tarik y de Muza. Así lo esperamos del patriotismo de los católicos españoles, y del celo y entusiasmo verdaderamente apostólicos del sabio Prelado de Asturias, iniciador de la empresa.

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

SOR MARIA BERNARDA

BERNARDITA SOUBIROUS.

(Continuación).

Volví, por consiguiente, á tomar la pluma, y sin cuidarme más que de la verdad, hice de Bernardita un retrato parecido.

Desde el final de 1867, nuestro libro, titulado *Nuestra Señora de Lourdes*, apareció por capítulos nuevos en la *Revista del Mundo católico*.

—¡Con qué impaciencia, me ha contado una Hermana de Nevers, con qué impaciencia esperábamos las páginas de esta historia de la Reina del cielo, de sus recientes Apariciones, y de sus milagros!... Y cuando llegaba la entrega á Saint-Gildard, trayendo algunos nuevos capítulos, la madre Superiora se apresuraba á leerlo en el refectorio. Pero la presencia de la vidente era un obstáculo, y hé aquí la escena que entonces pasaba.

Ya la Reverenda madre, ó bien la Superiora de las novicias, ó cualquiera de las asistentes, encontrando á Sor María Bernarda, le decía:

—«Mi querida hermana, estais delicada, y bueno sería que de cuando en cuando descansaseis un poco: necesitáis reponeros de la fatiga, y robusteceros por medio de mejor alimento. Idos hoy y mañana á comer á la enfermería.»

Y de esta manera, duran e la ausencia momentánea de Bernardita, las buenas Hermanas leían en el refectorio aquel libro, casi todo lleno con su nombre, y del que, después de la Santísima Virgen, era la principal figura.

Después de uno ó dos días, y acabada la lectura, Sor María Bernarda volvía á la vida habitual, y á ocupar su humilde asiento en la mesa común.

Hacía mucho tiempo que nos habían contado

esta anécdota, que más de una vez hemos repetido en nuestras conversaciones.

¿Deberé, sin embargo, confesar un sentimiento vivo y profundo que abrigaba en mí mismo? Habiendo procurado tan religiosamente estudiarlo y saberlo todo, para repetirlo con exactitud, me hubiese sido muy agradable, que Bernardita hubiese conocido mi relato en la expresión definitiva, y que juzgase por sí misma su veracidad. Solamente las consideraciones expuestas más arriba me determinaron á sacrificar esta satisfacción del corazón y del espíritu, que como todos comprenderán, me hubiera sido tan querida y tan preciosa.

Pero nadie da á Dios sin recibir ciento por uno. Al aceptar el sacrificio que tan cruel me era, la Providencia maternal debía, como va á verse, hallar el medio de darme el centuplo bajo otra forma mejor.

Expresé poco tiempo después este sentimiento ante las hermanas de Saint-Gildard.

—¡Hé aquí, les decía con un suspiro de melancolía, hé aquí que Bernardita ignorará siempre todo lo que en *Nuestra Señora de Lourdes* refiero de su propia historia!...

—Sí, no, me contestaron. Según vuestro deseo, jamás ha tenido conocimiento ni sospecha siquiera del retrato que de ella habeis formado. Pero en cuanto al detalle de todos los hechos históricos que á ella atañen ó que sefieren á las Apariciones, no ha tenido necesidad de leer vuestro libro para conocer á fondo lo que acerca de eso habeis escrito.»

Manifesté mi admiración. La que hablaba continuó:—«Desde el tiempo ya bastante lejano que ha salido á luz esta obra, naturalmente ha sucedido que casi todas nuestras hermanas, en la intimidad de nuestras conversaciones familiares, han preguntado muchas veces á Sor María Bernarda acerca de cada uno de los episodios de su maravillosa historia, y los detalles que ha dado están rigurosamente conformes con vuestra narración.

«Muchas veces se hacía la contraprueba recitándole tan textualmente como era posible de memoria, algunos párrafos de *Nuestra Señora de Lourdes*, y se le decía:

—«Esto es lo que se cuenta: ¿ha pasado así?»

—«Absolutamente,» respondía.

Tal es en medio de nosotras y en el abandono cordial de la familia religiosa, el exámen que más de cien veces se ha repetido hace doce años, y que ha confirmado y corroborado la exactitud de vuestro libro.

—Y en este minucioso exámen, en es exposición de hechos, y de palabras y diálogos reproducidos, de escenas descritas, ¿no se ha cometido ningún error?

—Uno solo, y es el siguiente:

Refiriendo una de las diez y ocho apariciones, la sexta, correspondiente al 25 de Febrero, habeis dicho que la Virgen llamó á la vidente por su nombre: «Bernardita, hija mía.»

Esto no es cierto. Acerca de este detalle habeis comprendido mal el relato de nuestra querida hermana, ó habeis padecido alguna confusión en vuestras notas. Pero este error es de tan pequeña importancia, y afecta tan poco al fondo de las cosas y al conjunto del libro, que hasta ahora no se había querido indicároslo.

—Y en esta larga historia tan llena de incidentes ¿es éste el único error que Bernardita ha advertido?

—El único.

—Léase lo que esta escrito, decía muchas veces á los que por excepción eran admitidos á verla é interrogarla. Lo he dicho todo á la Comisión de información y á M. Lasserre.

Grande fué mi alegría al oír tales palabras. D, gracias á Nuestra Señora de Lourdes, que no había querido que mi hija querida desapareciese de este mundo sin haber sancionado de este modo la verdad de la historia y la veracidad del historiador.

De este modo, después de once ó doce años, he alcanzado la recompensa de mi sacrificio. Conseguía la sanción que por un escrúpulo tímido, por la humildad de Bernardita, no había querido solicitar, sin que esta humildad hubiera sido en modo alguno empañada ó confundida. Recogiendo de este modo las palabras de la vidente en el abandono de las conversaciones familiares, confiando para siempre á la fidelidad de sus hermanas el depósito de este testimonio, la Providencia, que me daba tan

manifiestamente esta prueba suprema, lo había dispuesto todo con suavidad respecto á Bernardita.

Y ya que hablamos aquí del inmutable testimonio que Bernardita rendía espontáneamente y con amor á la verdad, recordaremos también para completar este aspecto de su fisonomía, su invencible horror á toda invención imaginaria que pudiese en lo que fuere alterar la pureza de la historia.

Hace más de diez años, tuvimos ocasión de comunicarle numerosos fragmentos de un relato legendario de las Apariciones y de su propia vida, que había sido compuesta por espíritus imprudentes, sin ayuda de ningún documento oficial, sin pieza alguna del Obispado de Tarves y sin que fuese interrogada.

Sor María Bernarda se apresuró inmediatamente á protestar con viva energía contra todos los errores de este relato, oponiéndoles sus más precisas afirmaciones, sus recuerdos más distintos, su desmentís más formal. Nos remitió y conservamos en nuestro archivo el original de esta protesta, firmada de su puño y letra en presencia de sus superiores, y legalizada por su Obispo.

ENRIQUE LASSEIRE.

(Se continuará.)

¡COVADONGA!

Erase el siglo octavo; el agareno minado había la nación ibera, y lleno de ambición, de orgullo lleno, adelante llevaba su bandera; ¡ay, el impio yugo sarraceno sufría una nación altiva y fiera, que en día aciago condenó la suerte á dura esclavitud, á horrible muerte!

¡Pobre España, sin trono y subyugada te encontraste del bárbaro cautiva; tú, á luchar y vencer acostumbrada, tú, que por siempre te mostraste altiva! ¿Y es posible que quedes entregada al pueblo infiel, y tu baldon se escriba? ¿es posible que olvides tu arrogancia, tú, que diste el ejemplo de Numancia?

¡Ah...! ¿No oís esa voz que ronca suena allá á lo lejos con guerrera saña? ¡Grande y potente los espacios llena, y sus ecos repite la montaña! ¡Es la voz del honor, voz que resuena en un rincón de la infeliz España, voz que inaugura gigantesca lucha, y todo un pueblo con placer escucha!

Allí por alto espíritu inflamado lanzó Pelayo el grito sin segundo, que del pueblo infeliz y esclavizado vino á calmar el malestar profundo; allí juntó sus huestes esforzado, haciendo con sorpresa ver al mundo, que desde allí para empezar su obra le sobra corazón, valor le sobra.

¡El sitio es Covadonga! Aspera tierra; cadena de montañas que agiganta de la luna el fulgor; agreste sierra, que del fondo del valle se levanta; lugar bendito, pues en él se encierra la hermosa imagen de la Virgen Santa á quien Pelayo aclama protectora de su augusta misión restauradora.

Allí un puñado de valientes godos, al mando de Pelayo sometidos, está tratando por diversos modos de vengar los ultrajes recibidos; sin patria y sin hogar debieran todos encontrarse humillados y vencidos, ¡mas no! que al ser por el infiel deshechos, patria y honor guardaron en sus pechos.

Y la fé en todos ellos arraigada pudo alentar sus nobles corazones para llevar á cabo la empeñada lucha contra las bárbaras legiones,

para librar su religion amada de las torpes sacrílegas acciones que el enemigo fiero cemetiera dueño como era ya de España entera.

Y así fué; la indomable valentía de tus hijos, les hizo vencedores, pudiendo devolvete, patria mia, tu antiguo poderío y tus honores; alzaron tu perdida monarquía, rescataron la fé de sus mayores y desde aquella cueva venerada pudo vengarte su terrible espada.

¡Pelayo! ¡Covadonga! nombres santos que recuerdan de España la victoria, nombres que hicieron siempre los encantos de los pueblos que sueñan con la gloria; nombres que envueltos entre luto y llantos grabaron para siempre en nuestra historia una página rica en valentía que el pueblo más audaz envidiaria.

Gijón 2 de Marzo de 1879.

M. R. BALBUENA

LOS GRABADOS

Evcmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Sanz y Forés, Obispo de Oviedo, pág. 353.

El nombre del ilustre Prelado de Asturias es harto conocido de todos, para que nosotros hagamos aquí elogio digno de su talento y sus virtudes.

Nos limitaremos á consignar las breves noticias biográficas que tenemos á la vista en la obra del *Episcopado Español*.

Nació el Sr. Sanz y Forés en Gandía, provincia de Valencia, en 21 de Marzo de 1828. Cursó filosofía y jurisprudencia en la Universidad de aquel territorio, y teología y cánones en su Seminario Conciliar hasta obtener el grado de doctor en ambas facultades, con las notas más distinguidas.

En 1850 comenzó á ejercer el profesorado con la cátedra de Instituciones Canónicas, y cinco años después fué nombrado Vice-rector del Seminario, cargo que desempeñó con singular acierto. Poco después, obtuvo la Canongía lectoral de Tortosa, que ganó en brillante y concurrida oposicion, y por los señalados servicios que prestó á la Iglesia en Tortosa, el Sumo Pontífice le nombró Abreviador de la Rota, y el Prelado de la Diócesis su Provisor y Vicario general.

El campo que con admirable fruto cultivó el señor Sanz y Forés, fué el de la Oratoria Sagrada, en el cual recogió tantos y tan abundantes frutos como pudiera soñar el más incansable y celoso Misionero. La fama de su elocuencia le llevó á los pulpitos de Barcelona, Balaguer, Tarragona, Valencia, y por último á Madrid, donde produjo verdadero entusiasmo su palabra elegante, enérgica y castiza, inflamada en el fuego de la caridad cristiana.

La Reina doña Isabel II le nombró su predicador, y plenamente persuadida de sus grandes merecimientos, le presentó en 15 de Mayo de 1868 para el obispado de Oviedo, siendo preconizado el 22 de Junio y recibiendo la consagración en la Iglesia de las Salesas el 8 de Noviembre.

Tomó posesion de su obispado el 3 de Diciembre, y á pesar de las condiciones topográficas de su diócesis, tal vez la más escabrosa y desparramada de la Península, con celo verdaderamente apostólico, emprendió muy pronto la Santa Pastoral visita que ha girado varias veces á casi todas las parroquias.

En 1869 concurrió al Concilio Vaticano, y los obispos españoles le nombraron Secretario de las Conferencias que celebraban para prepararse á las sesiones. Fué tambien designado para predicar en el solemne novenario de la Epifanía en San Andrés de la Valle.

De vuelta á su diócesis, cuando la invasion impía interrumpió las santas tareas del Concilio, volvió á ocuparse en los intereses espirituales de sus diocesanos, siendo pródigo de su palabra elocuente, de sus limosnas, de sus consejos y de toda clase de obras de caridad.

Cuando en 1876 se inició la inolvidable romería de Santa Teresa, el ilustre prelado de Oviedo fué

de los primeros en ofrecerse á acompañar á los peregrinos á la Ciudad Eterna. Entonces fué cuando nosotros tuvimos el gusto de conocerle y de admirar el entusiasmo de su corazón por la gloria de Dios y la de su Vicario el Romano Pontífice.

Pero la empresa más valiosa y que más acredita la piedad y el patriotismo del docto y virtuoso Prelado de Asturias, es la de restaurar las glorias olvidadas de Covadonga, en lo cual ha desplegado todo su celo y abnegación heroica, hasta el punto de destinar á las obras de restauración todos los recursos de su modesto patrimonio. En otra parte verán nuestros lectores en lo que consisten estas obras, las cuales, terminadas que sean, si Dios lo permite, darán al señor Sanz y Forés gloria muy alta y permanente como vinculada á la inquebrantable roca del Auseba.

Vista interior de la Cueva de Covadonga con la capilla erigida en ella por el señor Sanz y Forés, pág. 356.

Vista de la Basílica que ha de erigirse en Covadonga, segun los proyectos del señor Sanz y Forés, pág. 357.

Véase el artículo intitulado «Las obras de Covadonga.»

SERMONES DEL R. P. DE MAC-CARTHY

de la Compañía de Jesús, sobre la incredulidad. Con licencia del Ordinario. Madrid: 1879. (1) Un tomo en 8.º de 174 páginas.

Con este título acaba de ponerse á la venta un precioso volúmen, que contiene cinco sermones de la Colección publicada en Lion (1852), traducidos por un socio de San Vicente de Paul y precedidos de una interesante biografía del elocuente y docto jesuita.

Nacido en 1769 en la poética tierra de Irlanda, llamada en la Edad Media isla de los Santos, esmeralda de los mares y madre de los grandes pensadores, y descendiente de una de las familias más nobles y católicas de aquel país, se trasladó en tierna edad á Francia, donde recibió cumplida educación literaria, de la cual fué sazonado fruto su infatigable predicación en las más populosas ciudades de este país y tambien en Ginebra, Turin y Roma, hasta su muerte, acaecida el 3 de Mayo de 1833.

Versan los tres primeros sermones acerca de esa funesta incredulidad, que enorgullecida con una falsa y aparatosa ciencia, llama superstición al culto debido á Dios, fanatismo al celo por la gloria divina, y baja y vergonzosa servidumbre á la obediencia á sus salvadoras leyes. En presencia de tan tremendo mal se cree Mac-Carthy en el deber, no de gemir, sino de elevar su voz contra tan detestable secta, despojándola de las bellas vestiduras con que se disfrazaba y haciéndola ver en su ingénita y natural deformidad; y puesto que el incrédulo se gloria de ser el único sabio, el único hombre honrado y el único ser dichoso, le prueba de un modo concluyente que es á la vez insensato, criminal y desdichado, tomando para tema de cada uno de los tres discursos: la locura, el crimen y la desgracia del que no cree, desempeñando esta noble tarea tan cumplidamente, que el acusado no sólo queda convicto y confeso, sino corrido y avergonzado. Todas las prendas capaces de cautivar á los lectores se encuentran reunidas en amigable consorcio en estos discursos: claro talento, instrucción vasta y profunda á la vez, hábil y contundente dialéctica, elocuencia arrebatadora é irresistible, suavísima y penetrante unción, y por último, tal gracia y encanto en el decir, que una vez tomado el libro no es posible dejarlo de las manos.

Después de combatir con breves, pero sólidos argumentos á los que profesan la indiferencia religiosa, ataca de frente á los incrédulos que rechazan la revelación como falsa, haciendo un brillante paralelo entre las graves, imponentes é irrefragables autoridades que se apoya la religion, y las frívolas, despreciables é enteramente nulas en que pretende fundarse la incredulidad, entre las sólidas, convincentes y perentorias pruebas de la revelación y las vanas argucias y groseros sofismas de que hace uso

(1) Se vende á 4 reales en las librerías de Aguado (Pontejos, 8) y de Olamendi (Paz, 6). En provincias, 5 reales, sin certificar.

la impiedad, probando cómo de error en error y de abismo en abismo los incrédulos han llegado á rebajarse al nivel de las bestias.

En el segundo sermón hace ver de una manera evidente que la corrupción del corazón es la fuente y origen de la incredulidad, y demuestra concluyentemente que esta fatal tendencia fomenta todos los crímenes, que es subversiva del orden social y que tiende á la destrucción del género humano, pudiendo compendiarse su doctrina en esta breve, pero exactísima fórmula: odio á Dios, odio á sí mismo y odio á todos los hombres.

No es ménos feliz en el tercer sermón al pintar la desgracia del incrédulo, para el cual la naturaleza entera está sin alma y sin vida, la sociedad de los hombres carece de dulzura y encanto, y á quien no satisfacen ni los placeres, ni las riquezas, ni los honores, ni el poder, ni la fama, ántes bien entrega el corazón á sus más crueles enemigos, las pasiones, los remordimientos y el terror del porvenir, dejándole sin consuelo en las penas ordinarias é inevitables de la vida.

Pero como entre los dogmas de nuestra sacrosanta religion hay uno, el de la eternidad de las penas del infierno, que es el que más irrita á los incrédulos, y el que procuran combatir con todo linaje de sofismas, sigue á los anteriores discursos otro íntimamente enlazado con ellos acerca de este terrible dogma, basándole en el triple testimonio de Dios, en el de los sabios antiguos y modernos, y en el consentimiento universal del género humano, rebatiendo á continuación las objeciones de sus adversarios, y probando con argumentos indestructibles, que lejos de estar en pugna esta verdad con la bondad, la justicia, la sabiduría y la grandeza de Dios, se infiere necesariamente de la profunda y atenta consideración de estos divinos atributos.

No se propone el distinguido orador sagrado condenar esta execrable enfermedad moral arrojando sobre la frente de sus defensores el oprobio, la confusión y la vergüenza de la derrota para satisfacer un mezquino orgullo y una refinada soberbia; ántes bien, dejándose llevar de su abrasado celo por la salvación de las almas, y sintiendo la más tierna compasión y el más solícito interés por los que la padecen, que se condenan ménos aún por el apego á sus pasiones y el endurecimiento de su corazón, que por el temor de haber pecado demasiado, desconfiando de la divina clemencia; hace suceder al triste y severo lenguaje de la inexorable justicia el dulce y cariñoso de la misericordia, exponiendo en el quinto sermón con singular maestría y exquisita originalidad la consoladora parábola del Hijo Pródigo, que cierra dignamente este excelente libro, útil y provechoso, no sólo á los indiferentes y á los ímpíos, á quienes está dedicado, sino á los mismos que tienen la inefable dicha de creer; porque, como dice el mismo Mac-Carthy, «la incredulidad ha establecido su asiento en medio de nosotros; nos rodea y nos oprime por todas partes; ya no hay asilo que esté al abrigo de sus tiros envenenados; y apenas hay ya sociedad, ni familia, en que no cuente afiliados, ni libros que no sirvan de canal á su mortífero veneno.»

Sus terribles efectos se advierten á cada paso. ¿De qué dimana ese horrible crimen del suicidio que tan espantosamente vemos crecer de día en día? ¿Es acaso posible que un verdadero creyente se suicide en ningún caso? Deber imperioso debe considerar por lo tanto todo buen católico el de combatir la incredulidad por todos los medios á su alcance, y acaso uno de los más eficaces sea la difusión de este modesto librito, que se recomienda, no ménos por su fondo y composición que por su fiel, esmerada y castiza versión á nuestro idioma, bien diferente, en verdad, de las que comunmente corren, y por la belleza y exactitud de sus condiciones tipográficas, que harían inverosímil el módico precio á que se vende, si no supiéramos que el sujeto que ha costado la edición, sólo tambien de San Vicente de Paul, se ha propuesto tan sólo cubrir los gastos, difundiendo y propagando entre nosotros una obra, que hace un cuarto de siglo señalaba como frutos y consecuencias naturales de la incredulidad, funesto legado del pasado siglo, casi todos los males que hoy afligen á los individuos, á las familias y á las naciones.

FÉLIX SANCHEZ Y CASADO.

CRISTINA

NARRACION

POR RAMON SEGADÉ.

(Continuacion.)

Luégo sintióse en medio de la espesura ese ruido especial que revela que alguna pieza de caza se acerca, y á poco se vió pasar un hermoso corzo que se detuvo un momento presentándose delante de las dos jóvenes en aquella gallarda apostura con que suelen presentarse estos animales, el pecho enteramente descubierto y erguida la cabeza. A su vista una exclamacion de sorpresa y de admiracion salió á un tiempo de los lábios de las dos jóvenes, pero de significado muy diferente, pues Cristina corrió á esconderse llena de miedo detrás de Adela, así como ésta quedóse contemplando el tímido corzo con placer y satisfaccion infinitas.

En realidad el corzo se habia presentado bien; su hermosa planta, su aire y su nobleza encantaban, y daba gusto el verlo así tan cerca y en medio de la libertad que allí se respiraba por todas partes. Por supuesto que el corzo, al ver á las jóvenes, no hizo más que detenerse un instante, como para cerciorarse de que tambien se le admiraba, y en seguida dió uno de aquellos saltos tan vivos y sutiles, como los que suelen dar estos tímidos animales, y volvió á esconderse entre la espesura.

No tardó en oírse una detonacion hácia el sitio donde se hallaba Fernando. Despues... todo fué ruido y algarazas: los perros con sus ladridos por un lado, los cazadores por el otro con sus gritos de

entusiasmo, resonaban por el bosque de una manera tal que parecia aquello una fiesta de locos.

—Debieron dar caza al corzo que pasó hace poco por aquí, dijo D. Antonio.

—¡Oh! Cuánto me alegro,—salió diciendo de pronto Adela.—¿Será verdad?... Pero allí vienen todos...

Y en efecto, era Fernando seguido de dos cazadores, de esos que llaman de oficio, que ahora cogen la escopeta y despues el arado, que traian entre dos grandes ramas de roble dispuestas á guisa de parihuela un hermosísimo corzo, y era el mismo que hacia poco habia pasado tan alegre y rozagante por el prado. Adela, dominada por la impaciencia, no aguardando á que llegasen con él y lo depositasen en el suelo, como llevaban la intencion, y corrió á mirarlo y reconocerlo de cerca.

—¡Qué bello animal!... Casi me dá lástima... ¿Lo mató V., Fernando?

—Sí, Adela; tiene el corazon atravesado por dos balas.

Tambien Cristina quiso ver de cerca aquel pobre corzo, y se acercó cuanto pudo al sitio donde estaba; pero habia sido todo aquello para ella demasiado vivo y fuerte, y se esforzaba por contener los sentimientos de compasion que la agobiaban y que se descubrian en la palidez de su rostro, que iba acentuándose cada vez más. Fernando, que lo habia notado, se habia acercado á ella, y tan oportunamente, que vino á caer en sus brazos medio desvanecida.

Al observar esto Adela, que á todo estaba atenta, corrió hácia Cristina diciéndole, luégo que estuvo á su lado y la hubo recogido de los brazos de Fernando á los suyos. ¿Será posible, amiga mia,

que has de ser así tan impresionable y con un corazon tan de gallina?... ¡Cuándo me convenceré yo de que tú no puedes asistir á estas cosas! ¡Pobre Cristina! Yo sólo tengo la culpa de todo esto que te pasa... soy una loca... una aturdida... lo confieso...

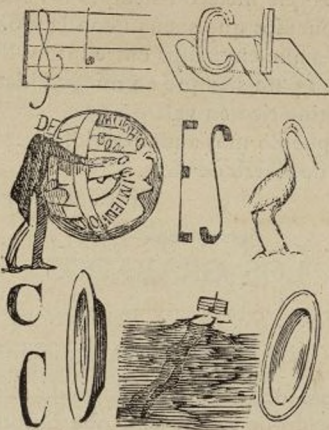
—Esto no es nada... un pequeño desvanecimiento... no te aflijas por eso, Adela.

(Se continuará.)

Solucion del jeroglífico del número anterior:

El idólatra más insensato es el que se adora á sí mismo.

JEROGLIFICO



(La solucion en el próximo número.)

Imp. de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 10.

SECCION DE ANUNCIOS

LIBROS

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION, en los siguientes sujos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del Sr. Nocedal. Su precio, 16 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales, para los suscritores de LA ILUSTRACION 4.

Los pedidos á esta Administracion, Cava Baja, 40, 2.º

LA CANTABRIA

POR

D. AURELIANO FERNANDEZ GUERRA
Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia.

Esta obra notabilísima, celebrada por todos los más doctos críticos de España y del extranjero, se vende al precio de 12 rs. con lámina, y 6 rs. sin ella, en la librería de Murillo, calle de Alcalá, núm. 7.

En la misma librería se vende á 4 reales el folleto *La Cava y Don Rodrigo*, del mismo autor.

CANTICO AL HOMBRE

POR

DON F. SANCHEZ DE CASTRO
(Leído en el Teatro Español.)

Se vende en las principales librerías, al precio de cuatro reales ejemplar en toda España. Los pedidos para provincias pueden hacerse al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, acompañando al pedido el importe.

Por cada pedido de diez ejemplares se dará uno gratis.

CROMOS

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta Administracion, al precio de 6 reales ejemplar.

ESTAMPAS

En la Administracion de este periódico, se venden pliegos que contienen treinta y tres estampas iluminadas, representando otras tantas imágenes que visita la Corte de María. Son propias para premios en los colegios y para registros de los libros. Precio de cada pliego, 4 rs.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

DIRECTOR, D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

se publica, desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VENTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeracion de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicacion nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicacion de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisicion continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante Revista, como puede observarse en los precios de suscripcion que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administracion.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—En la Administracion de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Cava Baja, núm. 40, 2.º en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administracion, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los Bonos del Timbre, que para la suscripcion de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. Tambien pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirigen al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Jesús del Valle, 23 y 25, principal.

FABRICA Y ALMACEN DE OBJETOS

DE

METAL BLANCO Y PLATA RUOLZ

De Ruiz Schúmaque (antes Preciado é hijo), Mayor, 27 y 29

Este gran establecimiento, que cuenta muchos años de existencia, garantiza los objetos de su fabricacion como superiores en su clase, teniendo en apoyo de esta seguridad la satisfaccion de poder decir que, á pesar de tener esparcidos por toda España y las Antillas los productos de su fábrica, no ha recibido nunca la menor queja de ninguna de las personas que le han honrado con sus pedidos.

En dicho establecimiento se halla siempre un completo y variado surtido de objetos para Iglesia, de candeleros, cruces, custodias, sacras, cálices, (con la copa y patena de plata), copones, incensarios, lámparas, ciriales y cuanto comprende el culto divino, en todas clases y precios.

Para casas particulares hay igualmente superiores cubiertos de metal blanco, cucharillos, cucharitas, cucharones, bandejas y todo lo correspondiente al servicio de mesa. Además hay objetos de lujo, como candelabros, escribanías, relojes, etc., etc.

Todos los mismos objetos se trabajan en plata de ley. Se fabrica á precios convencionales toda clase de encargos en pequeña y grande escala; y para mayor facilidad de las personas, que hallándose fuera no sepan cómo ponerse de acuerdo con la Casa para este objeto, bastará que se dirijan por escrito, que inmediatamente, y con la eficacia que de antiguo se tiene acreditada, serán atendidas sus peticiones, y lo mismo para obtener precios ó diseños de lo que necesiten.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Por esta Administracion se facilita toda clase de objetos de escritorio para oficinas del Estado y particulares, como igualmente para colegios y escuelas de 1.ª y 2.ª enseñanza, como son:

Escribanías de gran novedad y elegantes gustos, desde los precios más altos á los más reducidos al alcance de todas las fortunas.

Tinteros y salvaderas sueltas.

Plumas de acero y ave.

Porta-plumas y plumas de adorno de variado capricho.

Lapiceros, reglas, cuadradillos y surtido completo para dibujo.

Timbres de varios sistemas y forma de capricho, á precios reducidísimos.

Lacres de todos colores, obleas finas y ordinarias, tarros de goma, etc., etc.

Papel para cartas, canto dorado, de luto, de medio luto, timbrado en seco y en colores de todas clases y precios.

Sobres grandes, medianos, cuadrados y de tarjeta.

Papel pautado de todas clases para colegios y escuelas; para escribir música, partituras, etc.

Idem de todas clases y colores imitando maderas finas, moarés y dorado.

Tarjetas lujosas de felicitacion, sencillas y con el retrato de Leon XIII, y para bordar.

Hay tambien un gran surtido de estampas en negro é iluminadas y preciosos cromos de todas dimensiones.

Igualmente se facilita toda clase de libros religiosos y de 1.ª y 2.ª enseñanza, de caja, rayados, de apuntaciones, y calendarios para despacho de distintos precios y sistemas.

Todos los artículos expresados se facilitarán por mayor y menor.

NOTA. No se admitirá pedido alguno que no esté bien expresado, tanto en su calidad como precio, acompañando su importe del mismo modo que se hace las suscripciones de esta ILUSTRACION.

MISERERE MEI DEUS

Traduccion en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo, por

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murillo y Hurtado.